

Eugenia Montalván Colón, *Prefiero Escribir. La literatura como arma feminista: Dolores Bolio Cantarell (1880-1970), Beatriz Peniche Barrera (1893-1976), Rosario Sansores Pren (1889-1972), Holda Novelo Cuevas (1895-1972) en Yucatán*. Mérida: Unas Letras Industria Editorial, 2021, 228 p.

Llegó a mis manos, a través de su autora, este libro. Hice compromiso de reseñarlo y me han conmovido las cuatro figuras históricas femeninas de las que da cuenta esta obra: Dolores Bolio Cantarell, Beatriz Peniche Barrera, Rosario Sansores Pren y Holda Novelo Cuevas. En efecto, como dice Eugenia Montalván, poco o muy poco se sabe de estas yucatecas que fueron parte de una generación nacida en las últimas dos décadas del siglo XIX, cuando las más grandes convulsiones sociopolíticas habían quedado atrás y se había impuesto la *pax* porfiriana.

La lectura de la obra me ha dejado varios comentarios que plasmo a continuación. Por un lado, reconozco que su mérito es, definitivamente, engarzar cuatro mujeres escritoras, poniendo en evidencia y resaltando sus voluntades para formarse y definirse en el ámbito literario como trabajadoras de la pluma en un medio, ya se sabe, dominado por varones. Por el otro, debo poner en el tapete diversos elementos que integran mi punto de vista crítico, con el fin de que, si se realiza una segunda edición, de algún modo se tomen en cuenta para que se superen distintas erratas e insuficiencias, tanto en la presentación y en la estructura formal del volumen como de carácter teórico metodológico.

Vayamos por partes. Iniciemos por poner lupa en el título del libro. Su declarativa se coloca en

primer término: *Prefiero Escribir*. Si revisamos con detenimiento las vidas literarias de Dolores Bolio, Beatriz Peniche, Rosario Sansores y Holda Novelo, considero que la mejor enunciación hubiese sido: *La necesidad de escribir*, puesto que en los contextos de la época que les tocó vivir y desempeñar su oficio no tenían demasiadas opciones para desarrollar sus vocaciones. Aquellas yucatecas, casi a contracorriente del deber ser femenino que les imponía mantenerse encasilladas como ángeles del hogar, se formaron a sí mismas y se aferraron a una urgencia y obligación vital de volcar sus experiencias en la escritura.

Enseguida, la autora enuncia como subtítulo: *La Literatura como arma feminista*. Aquí también se podría haber puntualizado de otra manera, pues el descubrimiento de estas cuatro literatas pone de manifiesto que su “feminismo” fue sumamente desigual. Incluso, podemos subrayar que sólo Beatriz Peniche militó en el feminismo histórico de los años veinte, y que las otras tres féminas no tuvieron una presencia definida y militante en las distintas organizaciones feministas que se configuraron en México a lo largo de la primera mitad del siglo xx.

Dolores Bolio, Rosario Sansores y Holda Novelo no se adscribieron, por ejemplo, al Consejo Feminista

Mexicano (CFM, 1919-1923), con sus postulados igualitaristas; Beatriz Peniche, con seguridad sí se relacionó con las dirigentes del CFM: Elena Torres y Cuca García (pues en Mérida se estableció un Centro Feminista que tuvo vínculos con el Consejo).¹ Tampoco Bolio y Sansores se interesaron en acudir a los primigenios congresos de mujeres realizados en Mérida (1916); y por desacuerdos en los puntos organizativos, ni Novelo ni Peniche se presentaron en las sesiones. Ninguna de las cuatro participó en los congresos femeninos realizados en la Ciudad de México a lo largo de los años veinte y treinta. Menos aún se incorporaron activamente en el Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM), el agrupamiento masivo femenino interclasista de la segunda



¹ “Nuevo Centro Feminista en Mérida. Lleva el nombre de la ardiente y culta propagandista Srita. Elena Torres”. En la nota periodística se añadía que un grupo de obreras yucatecas había tomado en cuenta las cualidades y desempeño de Elena Torres en sus acciones en favor “del ideal feminista por medio de escritos y conferencias”, y, por tal razón, su asociación femenil llevaría su nombre. La feminista Elvia Carrillo Puerto, hermana del gobernador Felipe Carrillo Puerto, fue la líderesa que encabezó la iniciativa para fundar la sede del CFM en la ciudad de Mérida con el nombre de Centro Feminista Radical “Elena Torres”. Véase: *La Lucha*, periódico socialista, órgano del proletariado, t. I, núm. 23, miércoles 5 de enero de 1921, p. 2, en Archivo personal del doctor Gerardo Sánchez Díaz, Morelia, Michoacán.

mitad de los años treinta, que enarboló un bien estructurado programa con sentidas demandas de género.

Por lo tanto, desde mi punto de vista, el subtítulo debió expresar que la literatura fue la vocación de este núcleo femenino como empoderamiento o despliegue vital femenino, y no “como arma feminista”. De tal manera que se debería replantear el objetivo número 2, que se precisa en la página 15 de la “Introducción”: “Definir de qué manera las influye el movimiento feminista y cuál es su postura al respecto”.

Sólo en el acercamiento biográfico que se hace de Peniche, sí queda muy claro su ascendiente feminista por su accionar en las ligas femeniles del Partido Socialista del Sureste durante el gobierno de Felipe Carrillo Puerto. Ella misma reafirmó su militancia: “Quiero para los hombres —como socialista- y para las mujeres —como feminista- una era de justicia y mejoramiento social y moral; nada de desigualdades, nada de esclavitud ni de inferioridad, una era de Amor y de Fraternidad dentro del concierto universal”.²



² “Una escritora yucateca”. Por qué soy Socialista. Por qué soy Feminista. Por Beatriz Peniche de Ponce, reproducido por Montalván, página 148.

En los casos de Bolio, Sansores y Novelo, la influencia del feminismo fue menor, tangencial, o, se manifestó de manera implícita. Por su parte, Beatriz Peniche Barrera sufrió en su etapa de madurez un notorio cambio ideológico, dejando atrás sus ideas feministas y socialistas, e inclinándose hacia un fervor religioso católico.

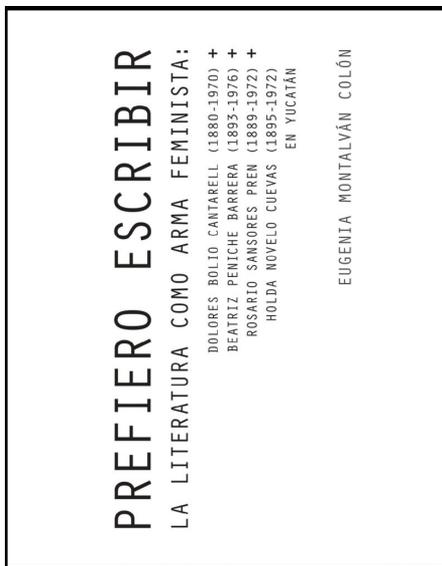
Este libro se presentó como tesis de maestría en historia en el programa de posgrado del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Aunque quedó ayuno de una revisión minuciosa del manuscrito original para transformarlo efectivamente en un volumen que no contenga el formato de tesis. Esto viene a cuento porque existe un desbalance en su estructura formal. La “Introducción” no cuenta con una amplia explicación de cómo se planeó dicha estructura. Tampoco expone las limitaciones que enfrentó para desarrollar el capítulo 3, referido a Rosario Sansores y a Holda Novelo, cuyo contenido es notablemente más breve (con seguridad por falta de fuentes e información, incluso es notorio el escueto bosquejo biográfico de Sansores) en comparación con los capítulos 4 y 5, en donde se vierte un amplio despliegue sobre las semblanzas biográficas de Bolio y Peniche. La autora sólo nos dice que: “tuve acceso a un copioso legado literario de Do-

lores Bolio y Beatriz Peniche, y por esa razón les dedico mayor atención” (página 44).

También en la “Introducción” se debieron incorporar los puntos c y e del capítulo 1 (“Acerca de la biografía” y “El enfoque biográfico”), para enfatizar precisamente en la perspectiva utilizada y, sobre todo, para argumentar acerca del campo heurístico del giro biográfico.³ La colocación de esos apartados en el capítulo 1 rompe, además, el eje narrativo. De hecho, hubiese sido muy conveniente integrar en un solo capítulo todos los antecedentes históricos que están divididos en los capítulos 1 y 2.



³ Quedó pendiente en la obra un diálogo crítico con la bibliografía especializada. Destaco algunos ejemplos: Alexander Pereira Fernández, “Notas para jugar con la ilusión biográfica y no perderse en el intento”, *Revista Científica Guillermo de Ockham*, vol. ix, núm. 1 (2011): 105-122. Henar Gallego y Mónica Bolufer (eds.), *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico* (Barcelona: Icaria Editorial, 2016), (Historia y Feminismo, 10). Francie Chassen-López, “Biografiando mujeres: ¿qué es la diferencia?”, *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 100 (2018): 133-162. Ana Lau Jaiven y Elsie Mc Phail Fanger (coords.), *Rupturas y continuidades. Historia y biografías de mujeres* (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2018). Valerio Giannattasio y Eduardo Rey Tristán (coords.), *Dossier: La perspectiva biográfica hoy: teoría, debates, práctica, Sémata. Ciencias Sociales e Humanidades*, vol. xxxii (2020).



Esto hubiera dado mayor agilidad a la narración.

En términos teórico metodológicos, hubiese sido conveniente que la autora profundizara en el problema de las fuentes y su manejo; dificultad que repetidamente enfrenta a las y los especialistas a dilemas que no siempre se pueden resolver. En este sentido, Montalván podría haberse exployado sobre cuáles fueron los criterios utilizados para acercarse a los acervos y testimonios personales, las correspondencias íntimas, las memorias y las autobiografías a los que tuvo acceso. Actualmente, las tendencias

historiográficas del giro biográfico están revalorizando este tipo de fuentes.

No obstante, debo subrayar que este libro representa un esfuerzo por poner de manifiesto el protagonismo de cuatro mujeres dedicadas a las letras. El trabajo que supuso la recopilación y la indagación documental, hemerográfica y testimonial es formidable y digno de reconocimiento, pues se consultaron distintos acervos en Mérida y en La Habana. Incluso, Montalván dialogó con especialistas en ambas ciudades y con descendientes de Beatriz Peniche Barrera y personas allegadas a Dolores Bolio, obteniendo materiales e información relevante para su estudio. Tuvo también el buen tino de referenciar la producción literaria de cada escritora, y de atisbar sobre las cargas emotivas que se acentúan en sus respectivos repertorios literarios. Ello implicó su inserción en sus distintos contextos históricos, precisando los periodos de sus escrituras, así como la publicación de sus ediciones; algunas, lamentablemente, como señala Montalván, se han perdido y son inconseguibles.

La obra cuenta, asimismo, con dos anexos. El Anexo A incorpora dos breves textos de Dolores Bolio: “Del más allá” y “De espiritismo”, y de Rosario Sansores Pren, el prólogo de “Las horas pasan” y “Epistolario Sentimental”. En el Anexo B, Eugenia Montalván nos

muestra un mosaico de imágenes de estas mujeres yucatecas así como portadas de algunos de sus libros o escritos literarios y periodísticos.

Dolores Bolio, Beatriz Peniche, Rosario Sansores y Holda Novelo fueron mujeres con orígenes de clase media y alta. Bolio se reconocía como miembro de la casta divina; su familia pertenecía a la oligarquía henequenera (página 88). Las cuatro fueron educadas en atmósferas familiares propensas al cultivo del intelecto. De igual manera fueron “autodidactas, lectoras y viajeras”, como se apunta en el libro (página 46). Su presencia femenina se hizo visible en los espacios, las tertulias y las comunidades literarias de aquel periodo en la cautivadora Mérida. Bolio y Peniche permanecieron en su patria a lo largo de su vida. En cambio, Novelo y Sansores traspasaron los límites locales para arraigarse en otras latitudes.

La obra nos exhibe de qué manera estas cuatro mujeres estuvieron en los márgenes de la transgresión, pues sus trabajos literarios ejercieron la crítica de distintas formas; y cada una, a su modo, interpeló los cánones y estereotipos tradicionales sin erigirse en escritoras rupturistas y disidentes. Esto supuso que no tomaron las armas para defender las causas revolucionarias de 1910; aunque sí

las impulsó, a lo largo de la posrevolución, a elevar su voz y a empuñar la pluma para expresar sus apreciaciones sobre los cambios políticos, así como para establecer cercanía con connotados líderes revolucionarios. El caso más representativo fue el de Peniche, cercana a Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto en los proyectos sociales, culturales y educativos en Yucatán. Y Holda Novelo obtuvo apoyos de parte del Primer Jefe Venustiano Carranza para continuar estudios en Estados Unidos (página 83) junto con otras jóvenes simpatizantes de la revolución constitucionalista que se formarían como profesoras y pedagogas.

Las cuatro escritoras y sus producciones escriturales atravesaron las fronteras locales y regionales, y se posicionaron con reconocimiento allende los mares: muy destacadamente en La Habana (por su cercanía con la Península de Yucatán en un periodo de creciente florecimiento cultural). También en Boston, Nueva York, Madrid, Barcelona, París, y, por supuesto, la Ciudad de México, donde establecieron relaciones profesionales, afectos y lazos amistosos y familiares, debido a sus estancias y residencias temporales, y sobre todo, a sus interacciones con las sociedades y las vanguardias culturales, intelectuales y artísticas de aquellas ciudades letradas.

Sus obras engrosaron amplios repertorios literarios: ensayos, novelas, cuentos, relatos, poesías, páginas femeninas, columnas periodísticas, ediciones, colaboraciones en revistas culturales y de actualidades políticas, —con estilos y sesgos líricos, románticos, realistas, eróticos, modernistas—, estampando en el papel sus críticas con distintas gradaciones (a veces implícitamente y otras de manera más abierta) al orden tradicional de género, con dominancia masculina. El sistema sexo-genérico de relaciones capitalistas afectó, de diversas formas, sus trayectorias, sus voluntades, sus decisiones y sus vidas más íntimas. Incluso, algunos de sus escritos reflejaron con crudeza las severas desigualdades de clase y de carácter étnico, arraigadas en estructuras elitistas y racistas.

Las cuatro empuñaron con maestría las armas de la inteligencia y la escritura para aprovechar los vientos de modernidad que se esparcieron por el mundo, sobre todo al término del conflicto bélico de la Gran Guerra. Las tendencias vanguardistas en las artes, impulsadas por la posrevolución en México, también convergieron en ese sentido. Por ende, la atmósfera citadina mexicana prohió nuevos modelos femeninos —la *new woman*— que buscaban más libertades en el ámbito público, pero también

en la intimidad y en sus relaciones de pareja. Los círculos bohemios proliferaron y las mujeres expandieron sus complicidades amistosas y sexuales. Montalván, al respecto, nos habla de las narrativas con acento erótico escrituradas por estas mujeres.

El caso de Holda Novelo es ejemplar en este sentido. Su perfil biográfico nos muestra a una mujer valiente, libre y cosmopolita, cuya amistad y complicidad con Dolores Bolio Cantarell trascendió hacia una relación “libre, confidencial y reconfortante para ambas” (página 81). Montalván no lo dice explícitamente, pero se trasluce una relación lésbica.

Dolores Bolio, por su parte, retó al *statu quo* literario varonil al publicar su libro *Aroma tropical* “con el seudónimo de Luis Avellaneda” (página 81). Acaso como su *alter ego* y /o para aspirar a ser leída(o) en los salones literarios, y tener mayor reconocimiento en un medio copado por hombres que veían con menosprecio la inteligencia femenina.

Si bien la obra asienta “la gran capacidad creativa y de trabajo” (página 180) de que hicieron gala estas cuatro mujeres, no se les conceptualiza como una comunidad emocional. Ellas no sólo fueron parte de una generación literaria sino que pueden ser reconocidas por su *ethos*, su razón de ser como mujeres productoras de letras (y las

sociabilidades establecidas), y por la facultad compartida de la experiencia colectiva/personal, intensa y profunda de mirar el mundo y de mirarse en el mundo que les tocó vivir a través del espejo de su capacidad literaria. La historia de las emociones, el giro emocional, reivindica “la presencia de la dimensión afectiva en las relaciones sociales”,⁴ y nos ofrece una gradación de registros que enfatizan y ponen de relieve las pulsiones y los sentimientos en las vidas humanas. A la par, nos permite adentrarnos en las tensiones psicológicas de una personalidad biografiada con respecto a sus relaciones personales y de pareja, familiares y sociales, de su círculo y núcleo más próximo, y de su entorno social, y enmarcadas todas ellas en la consecución de sus objetivos sociopolíticos, culturales y artísticos. De ahí la clave para delinear con mayor precisión las subjetividades emocionales de estas cuatro escritoras —con ingredientes tales como incertidumbre, angustia, desesperanza, audacia, solidaridad, creatividad— que fueron constantemente puestas a prueba en situaciones inesperadas que debieron enfrentar.

Al hibridar campos disciplinares estamos entonces en la posibilidad de



⁴ María Bjerg, “Una genealogía de las emociones”, *Quinto Sol. Revista de Historia*, vol. XXIII, núm. 1 (2019): 1-20.

dar mayor consistencia a la biografía de mujeres. La propuesta modélica aspira a que el giro biográfico —conceptuado como “una forma de hacer historia que deviene particularmente potente gracias precisamente al entrecruzamiento con otros abordajes”⁵ pueda articular una urdimbre complejizada con base en los arcos epistemológicos referidos a la historia social, la historia de las mujeres y de las relaciones de género y la historia de las emociones, entremezclando o entrelazando en diacronía conexiones y variables diversas (hogareñas, infantiles, juveniles, familiares, escolares, sentimentales, amorosas, vivenciales, profesionales, laborales, exiliares, culturales, artísticas, etcétera). Con el fin de desmenuzar las actuaciones, las responsabilidades y las razones culturales, económicas y sociopolíticas de cada una de estas cuatro escritoras yucatecas, destacando sus experiencias, valores, creencias, convicciones, declarativas, resistencias y prácticas, y, marcadamente su resiliencia personal, en función de sus opciones de vida. Las concatenaciones y los

vínculos de todas éstas, deben ser, necesariamente, examinados con una mirada de género, como una categoría relacional e integral, que resulta esclarecedora para interpelar a la historia sobre el significado y el sentido de los sexos. Por tanto, nos remiten a una comprensión diferenciada y compleja de la historia. Sobre esta perspectiva, y para darle mayor consistencia en la obra de Montalván, sugiero la consulta de algunos volúmenes ya clásicos.⁶

Por último, el libro enfatiza en que: “Beatriz Peniche Barrera, Dolores Bolio Cantarell, Rosario Sansores Pren y Holda Novelo han aparecido en las antologías y estudios que ha hecho Rubén Reyes Ramírez, el breve ensayo de Sara Poot dedicado principalmente a reseñar *Una hoja del pasado*, de Dolores Bolio Cantarell, y, prácticamente, nada más” (página 119). Lo que refleja, evidentemente, el trato inequitativo diferenciado en la historiografía y en las compilaciones literarias.

El libro de Eugenia Montalván Colón ha dado un primer paso en las

● ● ● ● ●

⁵ María Sierra, “¿Qué biografía para qué historia? Conversación con Isabel Burdiel y María Sierra”, en *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*, edición de Henar Gallego y Mónica Bolufer (Barcelona: Icaria Editorial, 2016), 22.

● ● ● ● ●

⁶ Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009). Sonya O. Rose, *¿Qué es historia de género?* (Madrid: Alianza, 2012). Joan Wallach Scott, *Género e historia* (México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Fondo de Cultura Económica, 2008).

tareas de visibilidad⁷ de Bolio, Sansores, Peniche y Novelo. Las vidas de estas cuatro yucatecas, transidas por la experiencia de tomar la pluma, bien valen emprender una ruta compleja para explicar la dimensión generizada de sus quehaceres literarios.



⁷ Sobre la invisibilidad de las mujeres en la historia, siempre es muy útil revisar los muy consistentes argumentos de Mary Nash, "Invisibilidad y presencia de la mujer en la historia", *Historias*, núm. 10 (1985): 101-120.

VERÓNICA OIKIÓN SOLANO
ORCID.ORG/0000-0003-4288-9541
EL COLEGIO DE MICHOACÁN
VOIKIONS@GMAIL.COM

D. R. © Verónica Oikión Solano, Ciudad de México, julio-diciembre, 2023.